



Desde el cuarto de máquinas

Vicealmirante (R) Luis Alberto Ordóñez Rubio, Ph.D.
Miembro Consejo Editorial de la Revista Fuerzas Armadas

¡Cadetes por una semana!

Los procesos de formación


El ingreso a las escuelas de formación de las Fuerzas Armadas es a su vez el proceso de selección para ser miembro de las instituciones castrenses; de manera que al escoger a un Cadete se le está dando la entrada a un futuro Almirante o General, o a un jefe técnico o a un Sargento Mayor cuando se selecciona un Grumete, grados que se alcanzarán muchos años después; de ahí la importancia de hacerlo con todo el rigor posible, permitiéndole a los candidatos el máximo nivel de información para una buena decisión: la vida militar es muy dura y solamente con vocación y espíritu de servicio se logra avanzar en ella.

En el año 2007, el Gobierno nacional instituyó una semana de receso académico la cual, por norma, sería antes del puente festivo de conmemoración del descubrimiento de América; es decir en octubre de cada año. Mientras en el marco de la reunión de padres de familia correspondiente al mes de agosto de 2008, las directivas del colegio Gimnasio Cartagena, donde estudiaba mi hijo mayor, explicaban los detalles y la aplicación de esa normatividad, pensaba el autor de esta sección: ¿qué hacer con los hijos durante esos días, donde difícilmente coincidirían con las vacaciones de sus progenitores?

En paralelo, la Escuela Naval analizaba diversas alternativas

para mejorar los procesos de selección de los futuros cadetes; entre ellas, una era aumentar la masa crítica de aspirantes y así tener mayores posibilidades de alcanzar la cuota propuesta de ingresados, tras el exigente proceso de selección que siempre dejaba por el camino a quienes no alcanzaban los estándares mínimos requeridos.

Recordé que en Perú, país donde tuve la fortuna de ser Agregado Naval en 2005, manejaban un programa de pasantía naval donde los interesados en ser parte de la Marina de Guerra vivían por algunos días la experiencia de los cadetes y así conocían más de cerca la vida naval. Pensando que esa buena práctica podría ser de mucha



“... la Escuela Naval analizaba diversas alternativas para mejorar los procesos de selección de los futuros cadetes; entre ellas, una era aumentar la masa crítica de aspirantes y así tener mayores posibilidades de alcanzar la cuota propuesta de ingresados, tras el exigente proceso de selección que siempre dejaba por el camino a quienes no alcanzaban los estándares mínimos requeridos”.

Foto: <https://notired360.com/2022/03/11/armada-experiencia-cadete/>

utilidad y serviría a la vez para ocupar a los jóvenes durante esos días de asueto, al día siguiente se le ordenó a la plana mayor de la Escuela Naval, donde en ese momento me desempeñaba como director, trabajar en un proyecto para llevar treinta estudiantes del grado once a vivir como cadetes durante la semana de receso próxima a iniciarse; sería un piloto y de acuerdo con los resultados se pensaría en su implementación de manera permanente; hoy, catorce años después, se continúa realizando con excelentes resultados.

A prueba el rigor institucional

En el análisis preliminar se

encontraron muchas bondades que se podrían resumir en que quienes se interesaran en la carrera naval después de la pasantía, serían jóvenes con claridad en lo que les esperaba en los próximos años, es decir se disminuía el nivel de incertidumbre lo que iba a repercutir en menos deserciones por falta de aptitud para la carrera. Por otro lado, quienes después de la vivencia optarían por no ingresar, adquirirían identidad con la Armada Nacional y serían sus embajadores en sus colegios y grupos sociales. Para la Escuela Naval era la forma de no perder esfuerzos cuando definitivamente un joven no se identificara con el quehacer militar. De manera que la ganancia era por todas partes.

El tiempo para planearlo era poco y las tareas múltiples, de manera que por Departamentos se distribuyó el trabajo; el Batallón de Cadetes y el Departamento de Selección llevaban el mayor peso en esa fase inicial de planeación. Luego se les sumarían el Académico y el de Logística para entre todos volverlo una realidad. La premura era porque tocaba cursar invitaciones a través de las rectorías de algunos colegios previamente seleccionados para este piloto de prueba; se buscaba impactar claustros donde no existiera tradición naval alguna, ya que en las estadísticas de ingreso se había comprobado que donde había graduados, miembros de la Armada Nacional, se transmitía la tradición y así otros se



Foto: https://caracol.com.co/emisora/2018/03/25/cartagena/1521987118_898910.html

interesaban en la carrera; por el contrario, había instituciones donde sus alumnos no conocían y menos les interesaba la vida naval; no había referentes.

Se requería diseñar el currículo para los ocho días, planear las actividades extras y coordinarlas con los entes externos, pues se incluyó, como se sigue haciendo, visitas a los buques, a los submarinos, a las Unidades de Infantería de Marina, la Base Naval, el astillero, las Fuerzas Especiales, entre otras; la idea era construir un programa excitante, retador y que permitiera a los muchachos una visión general de las múltiples oportunidades de la profesión. Por su parte, la Escuela Naval, con su maravillosa infraestructura, les suministraría alojamiento, alimentación, los

campos deportivos y desde luego las actividades marineras de navegación y remos. Los gastos se cubrirían con una cuota que pagaría cada uno.

Después de muchos análisis se aprobó el programa. Los pasantes navales llegarían por su cuenta el sábado en horas de la mañana, acto seguido cumplirían un proceso resumido de incorporación e inducción,

luego se uniformarían con un jean azul, camiseta y gorra con los escudos y símbolos de la Unidad. Posteriormente, recibirían el saludo y la charla introductoria por parte del director y de la plana mayor. Las actividades durante la semana cumplirían el mismo esquema de los cadetes e incluirían: el alza arriba, gimnasia dirigida, aseo personal y el desayuno, para luego pasar a las aulas

“... la Escuela Naval, con su maravillosa infraestructura, les suministraría alojamiento, alimentación, los campos deportivos y desde luego las actividades marineras de navegación y remos”.

donde recibirían, en vez de clases formales, información sobre el país marítimo, el Estado y sus Fuerzas Armadas, la Armada Nacional con su misión, visión, valores y las funciones de cada Cuerpo y Especialidad, la organización de la Enap, los programas académicos y de complementación, la vida del Oficial y sus posibilidades de crecimiento y desarrollo profesional, entre otras.

Después de almuerzo, y al igual que la rutina de los cadetes, los pasantes navales harían deporte, aprenderían a hacer nudos marinos, la jerga marítima y tendrían la oportunidad de realizar actividades náuticas, visitas profesionales, aprender las voces de mando y desde luego cumplirlas. Todos los días, sin falta, participarían en la ceremonia de izada del pabellón y la marcha posterior al compás de la banda de guerra, donde siguiendo a los cadetes aprenderían la disciplina, marcialidad y elegancia de la Marina de Colombia. Al caer la noche, y después de un merecido descanso, pasarían a la comida y a continuación desarrollarían actividades lúdicas antes de ir a la cama; en ese espacio, además de integrarse, era la oportunidad para aprender himnos y canciones marineras. Un horario muy variado, exigente y que los

mantendría ocupados mientras conocían la cultura, las tradiciones y los fundamentos de una institución bicentenaria.

La sensibilización naval

Tan pronto se aprobó el programa definitivo, con sus tres componentes: académico, inducción naval y deportes, se elaboraron folletos y cartas de invitación, las cuales se cursaron mientras la logística hacía su alistamiento. La respuesta por parte de los colegios fue casi que inmediata y la acogida total, de manera que en vez de treinta fueron noventa los cupos que solicitaron los rectores de los establecimientos. Se hicieron los ajustes necesarios y unos días más tarde se estaba recibiendo el primer grupo mixto de jóvenes pasantes de Cadete naval.

El sábado siguiente, después de haberse completado el programa, se realizó la ceremonia de clausura donde se le entregó a cada participante el diploma que lo acreditaba como *Cadete por una Semana* y adicionalmente, un CD con fotos y filmaciones de las actividades: un verdadero tesoro para mostrarle a su familia y amigos. Ese día los jóvenes eran otros, sus caras mostraban satisfacción por el deber cumplido, caminaban

“La respuesta por parte de los colegios fue casi que inmediata y la acogida total, de manera que en vez de treinta fueron noventa los cupos que solicitaron los rectores de los establecimientos”.

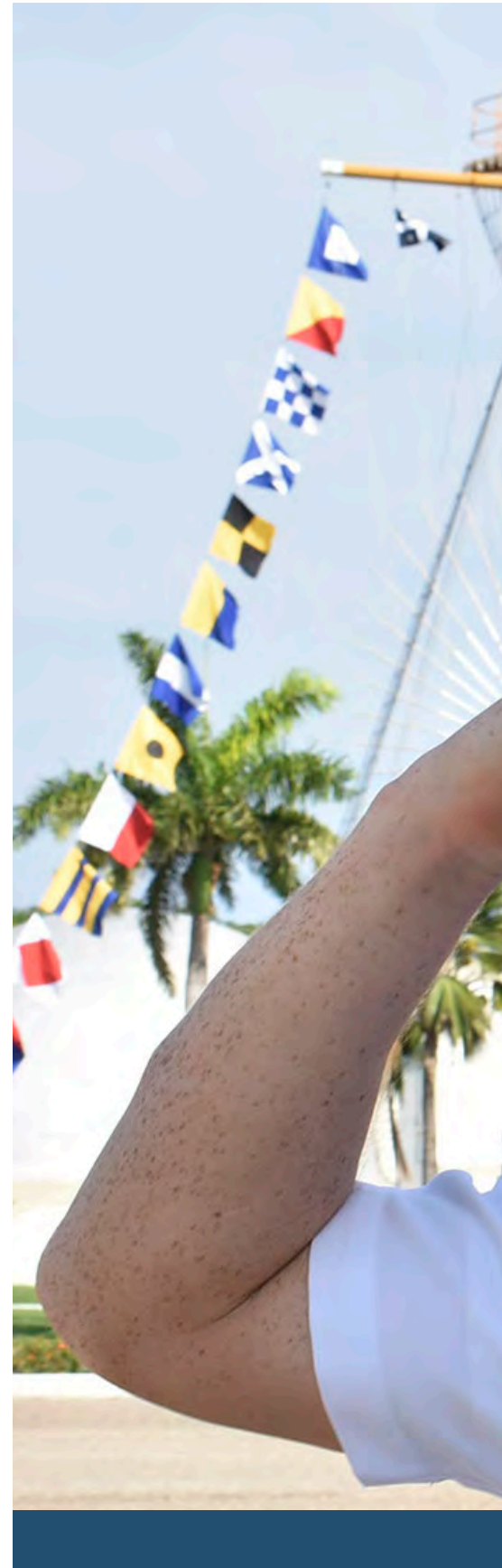




Foto: <https://www.elheraldo.co/noticias/ser-cadete-naval-por-una-semana-una-experiencia-que-cambia-vidas-847899>

rectos y elegantes; su postura corporal había mejorado. Se veían disciplinados y orgullosos de cantar los himnos navales y desde luego el nacional. Uno de los participantes dirigió unas palabras y realmente fue emocionante cuando relataba las dificultades por las que habían pasado y cómo las habían superado, y no era para menos; entre pasar una semana de vacaciones levantándose tarde, viendo televisión y departiendo en reuniones y fiestas de amigos, ellos habían decidido dedicar su tiempo a un programa, que, aunque atractivo les exigió mucho.

En el proceso posterior de evaluación y retroalimentación, por parte de la plana mayor, se detectaron situaciones muy particulares e interesantes, lo primero fue observar tres etapas durante la permanencia de los jóvenes en la Enap: recién llegados, la emoción por lo nuevo y la oportunidad de vivir unos días en una escuela de formación. Una segunda etapa se daba entre el tercer y cuarto día donde se presentaba cansancio y de alguna manera nostalgia por no poder disfrutar en casa de las comodidades y la oportunidad de no hacer nada, solo descansar. La tercera, y realmente enriquecedora, se daba en los últimos días y era la de superar la adaptación; en ese punto ya estaban cómodos con la exigente rutina y la disfrutaban. Ese era el recuerdo que se quería que llevaran para compartir en casa y con sus amistades.

La Enap decidió que el programa se implementaría de manera definitiva y para ello se harían



Foto: <https://www.elheraldo.co/judicial/cadetes-o-marinos-por-una-semana-la-oportunidad-de-conocer-el-mundo-de-la-armada-613228>

“... ha servido para difundir la imagen de la Armada Nacional, mejorar el porcentaje de inscripciones y, lo más importante, motivar a los participantes para escoger la carrera naval si se identifican con ella, o por el contrario, se den cuenta que aunque es una vida excitante y llena de gratas experiencias, no es para todo el mundo”.

tres versiones cada año, aprovechando la Semana Santa, las vacaciones de mitad de año y el receso de octubre. Para la segunda versión, durante la Semana Santa de 2009, se contó con 120 participantes y para mitad de año fueron 180; se coincidió con la alta disponibilidad de alojamientos al tener cadetes embarcados en el ARC Gloria y otros en receso académico. Siempre los grupos fueron mixtos y la proporción bastante paritaria.

Los objetivos planteados se lograron y pronto el programa de *Cadetes por una Semana* se hizo popular. En efecto, ha servido para difundir la imagen de la Armada Nacional, mejorar el porcentaje de inscripciones y, lo más importante, motivar a los participantes para escoger la carrera naval si se identifican con ella, o por el contrario, se

den cuenta que aunque es una vida excitante y llena de gratas experiencias, no es para todo el mundo. Algunos ajustes se hicieron basados en el piloto; uno muy importante fue invitar a alumnos de décimo grado preferencialmente, pues muchos de once ya tienen definido su futuro e inclusive algunos ya han adelantado trámites de ingreso a universidades convencionales. También se dispuso la creación de un banco de datos de los participantes, con énfasis en aquellos interesados en ingresar a la Armada Nacional, de manera que se les pudiera mantener actualizados sobre los procesos de incorporación y sus cronogramas. De hecho, se volvió un factor de selección para asignar cupos cuando, en igualdad de condiciones y resultados, el aspirante hubiera tenido la experiencia previa, pues

era menor la posibilidad de deserción.

Por último, y como se había planteado en los objetivos específicos, todos los participantes del programa se volvieron multiplicadores de su exitosa experiencia, lo que ha ido motivando a otros jóvenes para participar. Como diría una Cadete por una Semana que tuvo la oportunidad de dar las palabras de su grupo: “...cuando me inscribí al programa tenía un concepto totalmente errado sobre los militares; después de una semana de compartir con ellos, veo que tras esos uniformes hay seres maravillosos, humanos, sencillos y con sentimientos que los hacen especiales... mi percepción ha cambiado radicalmente.”

¡Cadetes por una Semana: una experiencia exitosa! 🏆